

## **Sobre *El grupo Shangai en Argentina. Redes, estéticas y mercados editoriales latinoamericanos***

**Sergio I. Rosas-Romero**

Universidad de Salamanca

ORCID: 0009-0003-6561-8215

**Date of reception:** 21/02/2025. **Date of acceptance:** 12/03/2025.

**Citation:** Rosas-Romero, Sergio I. "Sobre *El grupo Shangai en Argentina. Redes, estéticas y mercados editoriales latinoamericanos*". *Revista Letral*, n.º 36, 2025, pp. 317-322. ISSN 1989-3302.

**Funding data:** The publication of this article has not received any public or private finance.

**License:** This content is under a Creative Commons Attribution-Non-Commercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0) license.

[Rodríguez-Alfonso, Adriana. *El grupo Shangai en Argentina. Redes, estéticas y mercados editoriales latinoamericanos*. Berlín/Boston: De Gruyter, 2024]

Quizás por influencia de la alargada impronta romántica es común pensar que el acto de escritura es un acto individual. Si pensamos con más detalle, rápidamente comprobamos que no es así y que en muchos casos es abiertamente colectivo: la historia literaria es también la historia de sus grupos, tertulias, generaciones, asociaciones y redes. De esto dan cuenta recientes congresos como el X Coloquio Internacional de Jóvenes Investigadores de Literatura Hispanoamericana, que dedicó dicha edición a los espacios comunitarios de la literatura en español (Carretero et. al., 2023). Sin embargo, en muchas ocasiones el estudio de esas agrupaciones se ha centrado o en lo anecdótico o se ha valido de metodologías sociológicas foráneas, alejadas del contexto geográfico, estético, editorial o ideológico de cada caso específico. En ese sentido, la aparición de *El grupo Shangai en Argentina. Redes, estéticas y mercados editoriales latinoamericanos* es un hito en el estudio de redes intelectuales en el mundo hispánico

pues su autora, Adriana Rodríguez-Alfonso, actualiza el acercamiento metodológico a los círculos literarios, al tiempo que hace un detallado y concienzudo trabajo de archivo y crítica literaria del grupo en cuestión.

En pocas palabras, Shangai fue un grupo literario formado en Argentina entre el final de los años 80 y el comienzo de los 90, y a sus integrantes se les suele asociar también con el nombre de *babélicos*, pues uno de los puntos de encuentro más relevantes del grupo fue *Babel. Revista de Libros*, que tuvo un corto pero significativo recorrido (1989-1991). Entre los nombres más representativos, entre muchos otros, encontramos a Martín Caparrós, Alan Pauls, Daniel Guebel, Luis Chitarroni, Matilde Sánchez o Sergio Chejfec.

Si bien esta comunidad literaria había sido objeto de estudio de numerosos textos académicos, el innovador acercamiento de Rodríguez-Alfonso se puede resumir en tres puntos: propone a Shangai como una red intelectual compleja y diversa, que fue cambiando y reorganizándose a lo largo de dos décadas (1989-2010) tanto en las arenas nacionales como en las internacionales, cuestión que brinda esclarecedoras conclusiones sobre cómo algunas obras/autores entraron en el mercado de la literatura mundial mientras otras se circunscribieron al ámbito nacional. Otro elemento destacable consiste en la revaluación teórica de muchos postulados clásicos de la sociología literaria francesa y anglosajona para proponer, en cambio, un acercamiento desde las propias lógicas de América Latina. Sumado a todo lo anterior, la autora se vale de innovadoras herramientas de las humanidades digitales para representar gráficamente los momentos claves de la red: sus nodos, periferias y diferentes entramados de relacionamiento.

El libro cuenta con siete capítulos y está dividido en dos partes. La primera, titulada “Redes y mercados latinoamericanos: Argentina en el cambio de siglo”, comprende los tres primeros capítulos y funciona como el andamiaje teórico de todo el texto. En el primer capítulo la autora nos ofrece un panorama amplio sobre el paradigma de las redes intelectuales. Esto incluye un recuento sobre la evolución de las comunidades literarias, con lo cual los lectores tenemos noticia de cómo la amistad, por ejemplo, ha sido un factor clave al momento de hablar de colectivos culturales o literarios, o cómo pensadores tan relevantes del siglo xx como Raymond Williams han propuesto antecedentes del

concepto de red, tal como fue su popular término de las “formaciones culturales” (1981).

En el segundo capítulo nos adentramos en la teoría de redes propiamente dicha. La autora explica cómo la teoría de las redes sociales ha logrado ganarse un puesto cada vez más asentado en los estudios sociológicos y cómo ha desarrollado sus propios conceptos y metodologías. Rodríguez-Alfonso va más allá, pues rastrea cómo se ha implementado este acercamiento teórico en América Latina (mencionando los aportes más relevantes de autores como Claudio Maíz, Susana Zanetti o Eugenia Molina, entre muchos otros) y, a su vez, cómo históricamente se ha estudiado o entendido la figura del intelectual en el ámbito latinoamericano. Sin ánimo de simplificar, esta parte del texto deja muy claro cómo el intelectual, en esta parte del mundo, ha sido entendido más como un activista comprometido políticamente que como un clérigo aislado en su torre de marfil, lo cual se matiza considerablemente en el estudio de Shangai.

De esa manera nos introducimos al tercer capítulo, el cual examina cuál era el contexto cultural, económico, político y editorial de la Argentina de finales de los años 80. Vale la pena resaltar la capacidad de síntesis y de claridad con el que cuenta este apartado, pues justamente en ese periodo el país austral vivió el proceso de transición democrático. En esta etapa el mundo editorial argentino, sobre todo con el breve gobierno de Raúl Alfonsín, intentó contrarrestar la censura y la invisibilización de muchos autores nacionales durante la dictadura de los años 70, para luego verse en serios apuros con las crisis que produjo la rampante neoliberalización del país en manos de Carlos Menem. Esto, sumado a un amplio estado de la cuestión del escenario cultural argentino (revistas, editoriales, festivales, asociaciones, periódicos, etc.) le permiten a la autora determinar las especificidades de las redes e interacciones editoriales de ese momento, lo cual suple un considerable vacío en la teoría de los campos literarios de Pierre Bourdieu. Esta crítica al reconocido autor francés es sólida y justificada, pues demuestra cómo campos literarios “periféricos” como el argentino escapan a las generalizaciones que hizo en su tiempo Bourdieu, quien tenía en mente las dinámicas editoriales francesas o europeas (1995).

Después de este nutrido contexto, se llega entonces al corazón del libro: su segunda parte, titulada “El grupo Shangai (1982-2010)”, la cual comienza con un capítulo dedicado en su totalidad al tejido de la red intelectual babélica. Dando cuenta de

un trabajo de archivo exhaustivo, Rodríguez-Alfonso explica cuáles fueron los antecedentes del grupo, cuál fue su programa estético (diseminado en varios textos-manifiestos que se publicaron a lo largo de los años, siendo “Shangai en Argentina” el primero de ellos) y cómo surgió *Babel. Revista de Libros*, el principal medio de consolidación y difusión de la estética grupal. Se reúne acá un detallado recuento de los orígenes del grupo, el engranaje de *Babel* en sus tres años de existencia y un mapa pormenorizado del núcleo duro de Shangai en ese momento, al igual que su periferia. Esta parte del libro es de especial interés para los investigadores que quieran acercarse a los pormenores de Shangai en sus inicios o que quieran información detallada sobre la mayoría de números de la revista: sus secciones, publicidad, editoriales, colaboradores internacionales, autores más mencionados, polémicas, etc.

Sin embargo, lo más valioso de este trabajo no es ese recuento del grupo ni cómo funcionó la revista que los sacó del anonimato. Los capítulos más relevantes son los tres últimos, pues en ellos se propone que uno de los elementos clave para la conformación de la red de Shangai no fueron las cartas, o los manifiestos, o los proyectos editoriales en común, sino un elemento poco estudiado en la bibliografía al respecto: los textos de ficción que tratan de forma autorreferencial a la propia red. Es decir: obras que representen un grupo, cenáculo o asociación como una alusión directa al propio Shangai. Justamente, para Rodríguez-Alfonso esta autorreferencialidad ficcional es parte de la razón por la cual es posible hablar de los babélicos incluso después de que la revista se dejara de publicar en 1991. La estela de Shangai, gracias a las obras ficcionales y a diferentes tipos de relacionamientos editoriales, se alargó hasta el 2010, año de cierre de este estudio.

Cada uno de estos tres capítulos se centra, entonces, en el análisis de obras pertenecientes a tres momentos del grupo. En el capítulo quinto, por ejemplo, leemos el análisis de *El coloquio* de Alan Pauls y de *La noche anterior* de Martín Caparrós, ambas publicadas en 1990, antes del cierre de la revista y, por ende, representantes de la etapa inicial de los babélicos; en el sexto la autora se adentra en *Los elementales* de Daniel Guebel (1992), *El carapálida* (1997) de Luis Chitarroni y *Dos obras ordinarias* (1994) de Daniel Guebel y Sergio Bizzio; finalmente, el último capítulo se centra en dos novelas de la etapa más tardía del grupo (cuando ya los itinerarios individuales han dejado a un lado el

devenir grupal) y delimitada plenamente en el siglo XXI (2002-2010): *Peripeccias del no* de Luis Chitarroni y *El desperdicio* de Matilde Sánchez, ambas publicadas en 2007.

Equipada con las mejores herramientas del *close-reading*, la autora dedica un amplio espacio al análisis de cada novela, con el objetivo de entender cómo cada obra de ficción estaba relacionada con Shangai, su programa estético y sus diferentes momentos. Entre otras conclusiones derivadas del análisis, es claro que tanto *El coloquio* como *La noche anterior* se nutren directamente de los postulados programáticos de los babélicos en su momento más combativo, tales como eran el de hacer una literatura con pocas referencialidades geográficas nacionales, que fuera autónoma y que no respondiera a las exigencias del mercado. Es curioso que sea precisamente *Los elementales* la novela que más se acercó a dichos postulados, pues fue publicada mucho tiempo después de la disolución de la revista.

Como nota final sobre las novelas analizadas, vale la pena mencionar que las dos últimas, *Peripeccias del no* y *El desperdicio* proponen una resistencia y un replanteamiento a los principios babélicos. Es revelador entender que los dos grupos representados en las dos novelas se oponen o se ríen irónicamente de Shangai: la novela de Chitarroni muestra con humor cómo un grupo de editores llevó hasta las últimas consecuencias los planteamientos de los babélicos, mientras que Sánchez propone un grupo de mujeres (un nosotras) que giran alrededor de una intelectual y crítica literaria que nunca publicó un libro pero sí escribió muchos textos académicos bajo las consignas del formalismo ruso al igual que notitas y apuntes varios. Las dos novelas revelan carencias o excesos del grupo real: la ironía de Chitarroni deja al desnudo muchas de las contradicciones estéticas y éticas de Caparrós y compañía, mientras que Sánchez evidencia cómo Shangai fue hipermasculinizado, lo que invisibilizó (en parte) la trayectoria de las pocas mujeres pertenecientes a la red.

En suma, esta publicación está destinada a convertirse en una obra de obligatoria consulta para un amplio número de propósitos. Por un lado, cualquier estudio que se realice a partir de ahora sobre Shangai debe pasar por el libro de Rodríguez-Alfonso, pues ha logrado dilucidar con detalle y minuciosidad cada una de sus etapas, además de demostrar que las ficciones autorreferenciales son un elemento más en la conformación de una red. El libro, además, sirve de modelo si se quiere aplicar la perspectiva de la red intelectual a cualquier otro grupo, cenáculo o

asociación literaria que tenga características similares, sobre todo en el contexto latinoamericano. Finalmente, y si bien no he podido hacer suficiente énfasis en este punto por el espacio limitado con el que cuento, este trabajo es una demostración de cómo se pueden enriquecer los estudios literarios a partir de las humanidades digitales. Los anexos ocupan casi 100 páginas adicionales y muchas de ellas cuentan con gráficos que representan los entramados de sociabilidad de la red a partir de diferentes temporalidades y actores. Esto, sumado al ingenio y claridad intelectual de la autora (quien, parafraseando una cita de Alan Pauls, ha escrito este trabajo con los libros en la mano), hará que *El grupo Shangai en Argentina* no pierda relevancia en muchos años por venir.

### **Bibliografía**

Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, Anagrama, 1995.

Carretero Sanguino, Andrea, et al. “Introducción X CIJILH (2023). «Pensar a Solas Duele: La Creación de Comunidades Literarias En Hispanoamérica»”. *X Coloquio Internacional de Jóvenes Investigadores de Literatura Hispanoamericana (CIJILH)*, Universidad Complutense de Madrid, 2023, [cijilh.wordpress.com/](http://cijilh.wordpress.com/).

Williams, Raymond. *The Sociology of Culture*. Nueva York, Schocken Books, 1981.